

## Moscú, Kremlin

Del 31 de marzo al 9 de abril de 1971 tuvo lugar en Moscú el XXIV Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, al que asistieron cerca de 5.000 delegados, representando a 14.500.000 militantes. También estuvieron presentes 102 delegaciones de partidos comunistas y obreros, democráticos nacionales y socialistas de izquierda de 91 países.

La participación de tal número de invitados extranjeros, sus intervenciones sobre los actuales problemas del movimiento comunista y de liberación nacional, dieron al Congreso un carácter de foro internacional de activos combatientes por la paz, la democracia, la independencia nacional y el progreso social.

El Congreso encontró amplio eco en el mundo entero. La prensa, radio y televisión de distintos países reseñaron ampliamente este importantísimo acontecimiento. Los amigos con satisfacción, y los enemigos, naturalmente, con hostilidad, discutieron los materiales y documentos del Congreso. Nadie permaneció indiferente: el XXIV Congreso interesaba a todos.

## El Partido de Lenin

Los congresos del PCUS son trascendentales para la vida del pueblo soviético. Ello se explica porque el PCUS fundado por Lenin—guía político de la sociedad soviética— conduce al pueblo por una vía justa, por la vía leninista. Los congresos hacen balance del trabajo realizado; resaltan los éxitos y analizan sucintamente las insuficiencias. Trazan la línea política y el programa concreto para la actividad futura del partido. La fuerza del Partido Comunista de la Unión Soviética está más que nada en su fidelidad al marxismo-leninismo: ciencia revolucionaria todopoderosa para transformar el mundo. La fuerza del PCUS está en su conexión indestructible con el pueblo. Con el apoyo constante y la participación activa de las amplias masas populares, el partido va de triunfo en triunfo. La fuerza del PCUS está en la unidad monolítica de sus filas, organización, disciplina y alta conciencia de sus militantes.

Las decisiones del congreso devienen bandera y guía práctico para

la acción no sólo para el partido sino para todo el pueblo soviético.

A. Smirnova, tejedora de un combinado linero de la región de Ivánovo (Federación Rusa), dijo en el XXIV Congreso del PCUS:

“Para mí, que, por primera vez, tomo parte en el órgano supremo de los comunistas del país, ha sido grato comprobar que el partido habla con el pueblo en el idioma leniniano de la verdad, ve, a lo leninista, toda la magnitud de la vida del pueblo, de cada uno de nosotros por separado y la mía en particular. . . Como tejedora que soy, quisiera hacer la siguiente comparación: nuestro partido, cual experto tejedor, teje día tras día el sólido paño de una sociedad nueva: el comunismo”.

El PCUS, partido de la clase obrera, expresa los intereses de todo el pueblo. Esto se explica porque en la Unión Soviética, en medio siglo, la estructura social ha cambiado radicalmente. Las clases explotadoras hostiles al socialismo —capitalistas, terratenientes, kulaks— han sido suprimidas hace ya mucho tiempo. Quedaron clases aliadas: obreros, campesinos e intelectuales salidos del pueblo, cuyos intereses en la construcción de una nueva sociedad, convergen. Los campesinos y la intelectualidad comparten por completo los intereses, ideología y fines de la clase obrera. Por eso la sociedad soviética está, sociopolítica e ideológicamente, unida. Por eso el PCUS, partido de la clase obrera, se ha convertido en el partido de todo el pueblo soviético.

El prestigio del partido de Lenin es inmenso también a escala internacional. Desde el momento de su fundación, desempeñó un relevante papel en el movimiento comunista y obrero mundial.

El rumbo leninista del PCUS, su línea de principios en el seno del movimiento comunista internacional, gozan hoy de un amplio y creciente apoyo. El partido brega incansable por consolidar la unidad de todas las fuerzas revolucionarias antiimperialistas del mundo y, en primer término, del movimiento comunista y obrero. Este tesón lo ven todas las fuerzas revolucionarias y progresivas como un aporte sustancial a la causa común.

Yumzhaguin Tsendenbal, líder del Partido Revolucionario Popular Mongol y Primer Ministro de la República Popular Mongola, en una entrevista dijo a la revista soviética *Kommunist*:

“Nos congratula señalar que en el fortalecimiento de la unidad y la cohesión de los países socialistas y del movimiento comunista mundial, en la defensa de la pureza de una doctrina internacional única —el marxismo-leninismo— el gran partido de Lenin hace un aporte ingente. Una prueba brillante son las labores del XXIV Congreso del PCUS”.

Idéntica apreciación del papel del PCUS la hacen comunistas de otro hemisferio de la Tierra. Por ejemplo, el Secretario General del Partido Comunista de Chile, Luis Corvalán:

“La solidaridad internacional en la lucha contra el imperialismo es sustancial a los comunistas. Ella ha estado presente en este magno Congreso. Estamos seguros de contar con esta fuerza colosal para vencer las dificultades y tener pleno éxito en nuestra gran empresa”.

La presencia en el Congreso de 102 delegaciones de 91 países ha sido un testimonio patente de la enorme autoridad del PCUS, el partido del

gran Lenin, en los movimientos comunista y obrero internacional y de liberación nacional.

A pesar de que va pasando el tiempo, no desfallece el interés por los problemas debatidos en el Congreso. Se estudian detalladamente los documentos y resoluciones, se cambian impresiones sobre la determinante influencia que revisten, no sólo para el desarrollo interno de la Unión Soviética, sino también para la marcha de progreso social del mundo entero.

¿A qué se debe? ¿Por qué el Congreso del PCUS, que podría parecer un asunto interno aunque trascendental para la vida de un país, pasa a ser un acontecimiento internacional con amplia resonancia en todos los países?

Claro que tiene importancia el hecho de que el PCUS sea el partido dirigente de un país como es la Unión Soviética. La URSS es una gran potencia socialista. Sus recursos naturales y su potencial económico suponen un factor de considerable magnitud a escala universal. Es una potencia que mostró ser invicta en la guerra más terrible de la historia, en que desempeñó un papel de protagonista, decisivo en la derrota del fascismo hitleriano y el militarismo japonés. Está poblada por 245 millones de seres y en un plazo históricamente breve ha obtenido éxitos impresionantes en el desarrollo de la democracia socialista, de la economía, la ciencia y la cultura. Es la potencia que botó el primer buque atómico, puso en marcha la primera central atomoeléctrica y lanzó el primer hombre al Cosmos.

Pero también hay otras grandes potencias que disponen de un ingente potencial económico y de un poderío militar considerable. También envían al espacio sus ingenios cósmicos, construyen barcos y centrales atómicas. Sin embargo, a los ojos de los pueblos se granjea cada vez mayor respeto y se hace cada vez más atractivo no el potencial económico y científico del país, sino sus objetivos, los ideales a que sirve, la política que aplica y los valores que lleva inscritos en su bandera.

“¿De dónde sale la fuerza atractiva de la política exterior soviética? No sólo de que tras ella hay un gran poderío, dijo A. Gromiko, ministro de Negocios Extranjeros de la URSS, en el Congreso. Como es sabido, hay otras potencias que disponen de bastantes posibilidades económicas y de otro orden. Lo principal estriba en que nuestra política expresa la naturaleza de nuestro régimen social, el más pacífico de la historia”.

Es esencial que la Unión Soviética, siendo una de las potencias más poderosas, se pronuncie de manera constante por la paz, la colaboración internacional, la democracia y el progreso social. Esto fue lo que le hizo merecedora de la confianza y simpatía de los pueblos. La fuerza del imperialismo sirve para la guerra, la agresión y el sojuzgamiento social y nacional, suscita miedo, enajenación y temor de los pueblos por su destino. La fuerza del socialismo, que está al servicio de la paz y del progreso, de la liberación social y nacional, inspira verdadero respeto y confianza.

“Vuestra lucha es nuestra lucha. Vuestras victorias son nuestras victorias. Por tanto, vuestro Congreso es también nuestro. Es asimismo el

Congreso de todos los pueblos que gimen aún bajo la férula de la explotación colonial o que han emprendido la senda del duro batallar contra las criminales maquinaciones del imperialismo", dijo en el XXIV Congreso Lansana Diane, miembro del Buró Político Nacional del Partido Democrático de Guinea.

Los pueblos amantes de la libertad que luchan contra el imperialismo, el colonialismo y la agresión consideran suyo el XXIV Congreso del PCUS, porque están firmemente seguros de que la potencia económica y militar de la Unión Soviética es uno de los factores decisivos del triunfo de estos pueblos.

Ven también que, gracias al régimen socialista, los obreros y campesinos de Rusia, en un plazo históricamente breve pasaron del atraso y la miseria al progreso y el florecimiento. Por eso, los países interesados estudian con tanta atención la histórica experiencia de la URSS en la edificación de una nueva vida. Los jóvenes Estados independientes, empeñados en superar a corto plazo el atraso económico y técnico, tienen ante sí el ejemplo de la Unión Soviética. Esta es otra de las causas de que el XXIV Congreso del PCUS provoque tanto interés en muchos países.

Moscú, el Kremlin, atraen también la atención porque la Unión Soviética es el primer Estado multinacional del mundo que resolvió felizmente en la historia el problema nacional. Y la experiencia de crear y desarrollar nuevas relaciones socialistas entre las naciones tiene un valor imponderable para muchos países. El ejemplo de la Unión Soviética, la vida misma ha mostrado a los trabajadores, a los pueblos de numerosas naciones, que el socialismo es el régimen más justo, más progresivo. En el socialismo ven su propio futuro, el mañana de toda la humanidad.

## Qué examinó el Congreso.

## Qué documentos aprobó

Los delegados se reunieron en el Palacio de los Congresos del Kremlin cinco años después de celebrarse el último XXIII Congreso. Estos años el pueblo trabajó intensamente. Los soviéticos cumplieron felizmente los planes fijados por el partido. En las direcciones básicas de la edificación comunista obtuvieron grandes éxitos.

Entre 1966 y 1970, el potencial económico de la URSS creció un 50%. Sólo en 1970, la industria lanzó dos veces más producción que en los 12 años de anteguerra juntos. El primer plan quinquenal empieza en 1929; el tercer quinquenio lo interrumpe en 1941 la agresión fascista.

Las gentes maduras recuerdan los primeros quinquenios soviéticos. Todos los objetivos que se proponían eran calificados en Occidente de sensaciones e incluso utopías. Sin embargo, en contra de todos los vaticinios de la burguesía, la Unión Soviética se transformó con velocidad asombrosa de un país agrario atrasado en una potencia industrial avanzada. Precisamente el cumplimiento feliz de los primeros quinquenios en la URSS se debe al desarrollo de una fuerte industria y una gran agricul-